

LA TEORÍA GRAMATICAL DEL BROCENSE EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

0.0 INTRODUCCIÓN

El tema de este estudio ha sido tratado, aunque sin ahondar mucho, por estudiosos de varios países. Bassols (1945: pág. 51) y Lázaro (1949: págs. 134, 136), el segundo más extensamente, señalaban que el Brocense tuvo una amplísima resonancia en Europa, si bien sus repercusiones en España fueron mucho menores¹; en términos parecidos se expresan Robins (1968: pág. 110) y Arens (1975, Vol. 1: pág. 100). Chevalier (1968) considera al Brocense y a varios de sus seguidores; a pesar de que lo valora muy positivamente, su fin principal, sin embargo, no es el de mostrar el influjo de sus ideas en gramáticos posteriores. Para llenar parte de este vacío, me propongo analizar aquí la influencia de la obra del Brocense en los eruditos europeos que vivieron durante los dos siglos inmediatamente después de su muerte. El trabajo lo divido en dos partes desiguales: en la primera hago un resumen de los puntos más significativos de su doctrina lingüística y en la segunda expongo la suerte que corrieron sus concepciones gramaticales en esos doscientos años.

¹ Véanse también Tovar y de la Pinta (1941: págs. VI-XVIII) y García (1960: págs. 30-31). Lázaro (1949: págs. 134-189) cita nombres de españoles en quienes las ideas del Brocense incidieron favorablemente. Dentro de la enseñanza del latín menciona al padre Juan Villar (págs. 134-135), Mayáns y Siscar (págs. 140-142), Pedro del Campo y Fray Bernardo Agustín Zamora (pág. 145); y en el terreno de la enseñanza del castellano hace referencia al padre Benito de San Pedro (págs. 185-189).

1.0 LA TEORÍA SANCTIANA DEL LENGUAJE

A primera vista parece que esta parte sea innecesaria, pues ya existen varios estudios sobre el Brocense (véanse García 1960, Liaño 1971, Del Estal 1975, Brevia 1975, Viljamaa 1976)². No obstante, por razones de claridad y para que se pueda entender mejor el alcance de las repercusiones futuras de su pensamiento, creo que conviene dar una visión de conjunto de los aspectos más relevantes de su obra, es decir, de los fundamentos de su análisis lingüístico, la noción de estructura lógica y el papel que desempeña en la descripción del lenguaje.

1.1 *Fundamentos de su análisis lingüístico.* La finalidad de la *Minerva* (véase Libro I, Cap. 1 para la mayor parte de esta sección)³ era la de reconstruir los orígenes o las estructuras lógicas (*causae*) del lenguaje —o sea, las formas «ideales»— y las reglas o principios verdaderos (*rationes, vera principia*) de éste. Para el Brocense la palabra *Minerva* simboliza la Razón, facultad que emana del «cerebro» de Dios, y que, al ser conferida al hombre, le convierte en ser racional. El lenguaje, aunque sea ciencia, posee otra característica, la de haber sido creado por el hombre. Pero esto no quiere decir que el hombre creó un lenguaje anómalo y arbitrario, pues, como animal racional, tuvo que diseñarlo con deliberación y lógica (*adhibito consilio*).

El gramático salmantino está de acuerdo con Platón en que el lenguaje es natural, únicamente si Platón hubiera afirmado esto de la primera lengua (la lengua «ideal»), puesto que en aquel momento los nombres y las etimologías de las cosas habían sido producidos por la misma naturaleza. Aunque haya habido cambios, no resulta imposible explicar la lógica que se esconde debajo de cualquier nombre. Así pues, la explicación del origen de las palabras y de las

² Consúltense igualmente Lakoff (1969), Michelena (1975), Padley (1976), Percival (1976) y Clerico (1977).

³ En la bibliografía, véase Sánchez de las Brozas, Francisco.

oraciones se puede indagar, por más oscura que sea, en la mayoría de las lenguas.

Apoyándose en la tradición greco-romana (cf. Aristóteles, *De la interpretación*, Cap. 1, en Samaranch 1964) y en los gramáticos especulativos por el intermedio de Escalígero, el Brocense supone que existe un mismo universo semántico para toda la humanidad, del cual se originan las distintas lenguas. Afirma que del examen de las partes de la oración se ve claramente que el lenguaje es natural. Los nombres (Libro I, Cap. 2: folio 10v) son naturales porque nos remiten a las cosas permanentes de la realidad; los nombres (Libro I, Cap. 6: folio 17r) tienen seis casos en razón de que hay seis modos por los cuales las cosas se relacionan con otros objetos de la naturaleza. Opina que un gran número de lenguas poseen estructuras lógicas semejantes, a pesar de las divergencias que se observan en las estructuras figuradas actuales (cf. Libro I, Cap. 6: folio 17, Libro IV: folios 167r y 229v-230). El que el lenguaje sea natural tiene otras consecuencias para sus presupuestos teóricos iniciales. En el campo de la gramática (Libro I, Cap. 2: folios 7v-8r, y Libro I, Cap. 9), no existen prácticamente irregularidades, y, si acontece alguna, se debe más bien a un fenómeno de corrupción o a la incapacidad del lingüista para explicar la *ratio* de determinados hechos lingüísticos.

1.2 *Estructuras lógicas.* Las estructuras lógicas que formula el Brocense son una integración de dos niveles: el histórico y el lógico. Prueba de ello se evidencia en la sección donde defiende su postura sobre la elipsis, pues según él sólo se completan con el entendimiento los elementos que suplía nuestra venerable antigüedad, o aquellos sin los cuales no se puede establecer el sistema de reglas (*grammaticae ratio*) sobre el que descansa la gramática (Libro IV: folio 164v). Tan pronto como reconstruye la estructura subyacente de cualquier oración, intenta hallar testimonios que la confirmen en los autores conocidos. A pesar de todo, se da cuenta de que no es siempre posible dar con testimonios, a veces estando ausentes de la oración ciertos constituyentes, que no pueden aparecer de forma expresa porque se incurriría en un vicio, pero que, sin embargo, deben ir sobrentendidos por necesidad gramatical (Libro IV: folio 165v). Aduce ejemplos tales como *sustuli duos liberos, unum hic*,

alterum Salmanticae, aunque en realidad ni da la estructura lógica, ni explica la falta de gramaticalidad de ésta. Lo que probablemente quiere decir es que si se añadiera el singular *liberum*, la estructura subyacente correspondiente sería inaceptable dado que en latín *liberi* carece de singular (véase también el análisis de *mecum*, que deriva de *cum me*, Libro III, Cap. 12: folio 147, y Libro IV: folio 232r). Basándose en estos argumentos, acusa de 'ciegos' a quienes insisten en que se les muestren testimonios, al nivel superficial, de las estructuras latentes que él propone.

1.2.1 Los criterios para establecer las estructuras lógicas son: 1) 'naturalidad', 2) semántica, 3) comparación de lenguas, 4) filosofía y 5) gramática. En su examen del género de los nombres presenta estructuras primeras basadas en el criterio de 'naturalidad'. Sólo admite el masculino y el femenino; el género neutro propiamente dicho no es un género sino la neutralización (*negatio*) de los otros dos. No obstante, sí que acepta la categoría de «epiceno» para dar cuenta de un fenómeno anómalo al nivel superficial. Así por ejemplo, si *sacerdos*, que lleva la marca distintiva del nombre masculino, o sea -os, también aparece como femenino, se debe a que la construcción latente era *sacerdos foemina*. Al distinguir los epicenos, continúa el Brocense, los antiguos añadían normalmente *mas* o *foemina* en nombre de la naturaleza (Libro I, Cap. 7).

Si el pensamiento y la semántica son universales, una de las maneras de redescubrir las estructuras lógicas será mediante el examen de las relaciones significativas entre los elementos de la oración. En el Libro II, Cap. 3, explica que los verbos significan el acto de poseer, pero nunca posesión. Al pasar por alto dicha distinción, los gramáticos habían establecido varias clases de verbos que regían genitivo. Ahora bien, según su definición, los verbos no pueden tener como régimen un genitivo, por eso en *magni emi*, está suprimido *pretio*, siendo la construcción latente *emi hoc magni aeris pretio*, donde el genitivo depende de un nombre⁴.

⁴ Para más detalles sobre comparación de lenguas, véase (Libro IV: folio 167r); sobre los criterios basados en la filosofía y la gramática, véase (Libro III, Caps. 1, 2 y 3).

1.2.2 En su teoría las estructuras lógicas sirven para simplificar la descripción y regularizar determinados fenómenos. El relativo, escribe él, se coloca entre dos casos del mismo nombre, como en *vidi hominem qui homo disputabat*, es decir que la estructura primera es ... C(aso)₁ + relativo + C(aso)₂ ... Tras esto presenta todas las derivaciones que se pueden obtener: 1) a veces falta el primer caso del nombre (antecedente), 2) a veces está implícito el segundo caso del nombre (consecuente), 3) a veces se hallan suprimidos los dos casos del nombre. Uno de los ejemplos que cita está sacado de las *Sagradas Escrituras*, «*Lunam & stellas, quae tu fundasti*». La estructura lógica del pasado, que se relaciona con nuestro análisis actual, se supone que es:

... *Lunam & stellas, quae negotia tu fundasti*
 F(rase)
 negotia
 C₁ + relativo + C₂.

Así, *negotia* (C₂) explica la frase precedente y da razón de la validez de la estructura latente en la construcción de relativo. Los gramáticos explican este ejemplo alegando que el género neutro *quae* absorbe los femeninos *lunam & stellas*, pero el Brocense mantiene que hay un *negotia* al nivel profundo que se suprime por la aplicación de la regla segunda (Libro II, Cap. 9, y Libro IV: folios 191v-192r). Esta exposición de la teoría sanctiana del lenguaje es hasta cierto punto incompleta⁵, pero suficiente para permitirnos presentar con mayor claridad el tema central de mi trabajo que abordaré a continuación.

2.0 EL INFLUJO DEL BROCENSE EN LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Después de la edición de 1587, la *Minerva* no se volvió a publicar durante tres cuartos de siglo, es decir hasta 1663, cuando una edición corregida y aumentada con las notas de Scipio apareció en Padua. A partir de esa fecha se reimprimió en Italia, Holanda, Portugal, Francia y Alemania. Las ediciones se sucedían a intervalos de diez

⁵ Para una presentación más completa, consúltese Brevia (1975, Parte III).

o quince años y un par de veces salió a la luz en dos años sucesivos. Desde 1687 en adelante, incluía las abundantes notas de Perizonius y las ediciones posteriores fueron aumentando gradualmente de tamaño. Las versiones de 1761 y 1789 contenían las *Diatribas sobre el verbo cerno* de Ludolf Küster y la obra apareció en dos volúmenes (1793-1801) cuando Karl Ludwig Bauer incorporó sus numerosas anotaciones. Las ediciones de 1795 y 1809 incluían los comentarios críticos de Everardus Scheidius⁶. Después de esta última fecha, la *Minerva* no se ha reimprimido por espacio de algo más de siglo y medio⁷ debido a una gradual, aunque no total, falta de interés en la gramática universal⁸.

Las concepciones gramaticales del Brocense tuvieron un marcado efecto en los eruditos de los siglos XVII y XVIII, especialmente en Sciopio, Vossius, Lancelot, Perizonius, Du Marsais y Beauzée. El influjo de aquél se ejerció igualmente sobre otros gramáticos, por ejemplo, Pierre Chompré (1757: pág. 15), quien afirma: «Il faudrait copier la Minerve toute entière» (véase Sahlin 1928: pág. 13 y también Chompré 1751), no obstante una presentación detallada de los discípulos del Brocense requeriría, por lo menos, toda una monografía. Por ello, estudiaré únicamente los nombres antes citados, aunque en ocasiones mencionaré otros gramáticos.

2.1 Gaspar Sciopio (1576-1649)⁹ fue un erudito alemán que pasó parte de su vida en Italia. Después de haber oído hablar de la

⁶ Consúltese Liaño (1971: págs. 49-57) para las ediciones de la *Minerva*.

⁷ Riveras (1976) la ha traducido al español y Clerico (1980) acaba de terminar el manuscrito de la versión francesa. Véase Brevia (1980) para la reproducción en facsímil de la edición de 1587. Microéditions Hachette (71/5010) ha puesto a la venta un microfilm de la misma edición.

⁸ Hubo gramáticos universales que, aparte de ciertas coincidencias, no fueron influidos por el Brocense, por ejemplo, Tommaso Campanella (1518-1639), Juan Caramuel y Lobkowitz (1606-1682), John Wilkins (1614-1672) y el padre Martín Sarmiento (1695-1771). Sus gramáticas son universales en el sentido medieval, pues son el instrumento apropiado para el desarrollo de una lengua universal. El Brocense y sus sucesores (a Campanella, sea dicho de paso, no lo mencionan los gramáticos filósofos franceses [cf. Sahlin 1928: pág. 61] centran su atención en el descubrimiento de la lógica y la simplicidad de las reglas del lenguaje, en llenar el vacío entre la sintaxis natural y el uso. Cf. Robins (1968: pág. 123), quien separa a Port-Royal de los gramáticos preocupados por el tema de la lengua universal y Salmon (1969) que examina varios puntos relacionados con este trabajo.

⁹ Para Sciopio y Vossius, véase Chevalier (1968: págs. 357-370).

Minerva en un viaje a Madrid en 1625 (véase Menéndez y Pelayo 1953, Vol. 57: págs. 213-214), encontró un ejemplar y lo admiró tanto que lo utilizó en su proyecto para mejorar la enseñanza del latín. Su *Grammatica philosophica* (1628) fue una obra muy influyente de la que se hicieron varias ediciones. Esta gramática es la aplicación práctica de las ideas del Brocense al campo de la enseñanza del latín. El aparato teórico utilizado por éste queda eliminado y su *Minerva* ha sido simplificada. Utilizando la tan traída y llevada anécdota sobre Crates de Males, Sciopio (1664: págs. 1-4) llama a la gramática antes del Brocense *grammatica Cloacina*. La obra del sabio salmantino se puede memorizar fácilmente y se apoya en la lógica y en la *consuetudo*. En lugar de quinientas reglas, sólo contiene quince para las construcciones del nombre y del verbo. Éstas son sencillas, no poseen excepciones y se logran aprender en un día por el estudiante corriente. Sciopio designa con el nombre de *grammatica Sanctiana* a cualquier tratado que siga dicho método.

El manual del estudiante o *Institutiones grammaticae Latinae* abarca de la página 1 a la 100. Está organizado en una serie de preguntas y respuestas, que recuerdan al lector el *Ars minor* de Donato. La sección de «etimología» (morfología) es corta (págs. 4-26) en comparación con la de sintaxis (págs. 26-100). En opinión de Sciopio, la «etimología» puede ser irregular pero la sintaxis es regular. En su análisis de la construcción de relativo (1664: pág. 28), declara: «Nomen relativum generale semper collocatum inter duos casus unius nominis expressos aut supressos..., ut *vidi hominem, qui homo sedebat*» (cf. Sánchez 1987, Libro II, Cap. 9). Aproximadamente un tercio de su gramática está dedicada al estudio de la elipsis. El libro del profesor o *Annotationes in grammaticae Latinae* se extiende de la página 101 a la 161. Hay una última parte sobre la pronunciación de «letras» que no se encuentra en la obra del Brocense.

2.2 El erudito holandés Juan Gerardo Vossius (1577-1649) escribió que no le hubieran llegado noticias de la *Minerva* de no ser porque se encontraba leyendo a Sciopio cuando preparaba su propia gramática (1695: pág. 443). Su *Aristarchus, sive De Arte grammatica libri septem* se publicó por primera vez en 1635 con un título algo diferente. En Vossius (1695: págs. 134-135) se observa la influencia del Brocense y de Sciopio. Aquél no quiere emplear la expresión

del Brocense *Latinae linguae carnifices* para designar a los gramáticos antiguos y modernos, pero sí admite que cometieron innumerables errores. Igual que el Brocense, Vossius (1695: pág. 138) explica que los nombres comunes, como *sacerdos* y *canis*, van acompañados de un *foemina* o *mas* al nivel subyacente si el género del nombre en cuestión no concuerda con el adjetivo correspondiente. Deriva *albus dentes* (1695: págs. 384, 394 y 398) de *albus quod ad dentes* y escribe que el verbo de la construcción de infinitivo va precedido de un acusativo que hace la función de sujeto, así pues *licet vobis esse otiosos* proviene de la estructura latente *licet vobis vos esse otiosos* (cf. Sánchez 1587, Libro IV: folio 229r, y Libro III, Cap. 7).

En la gramática de Vossius (1695: pág. 443) se exponen varias opiniones sobre el gramático salmantino. En tanto que el alemán Nicodemus Frischlin (1547-1590) acepta la división de casos que hace el Brocense, el francés Edmundo Richer (1559-1631) le ataca por sus ideas sobre la elipsis, manteniendo que el análisis sanctiano escapaba a toda verificación. El discurso no poseería ninguna consistencia si se pudieran inventar continuamente palabras que se suponen suprimidas. Respondiendo a Richer, Vossius utiliza los argumentos del Brocense y termina diciendo que se debería intentar descubrir la lógica de los elementos elididos, aun cuando dicha lógica no sea siempre obvia. En resumen, la gramática de Vossius es una enciclopedia muy erudita que fue muy influyente en el campo de la filología clásica, y donde se esbozan las opiniones del Brocense de modo favorable.

2.3 Claude Lancelot (1616-1695) fue el erudito que difundió las concepciones gramaticales del Brocense en Francia. En su *Nouvelle méthode* (1653, Prefacio), Lancelot explica que el Brocense había adquirido una gran reputación y que la *Minerva* era muy difícil de conseguir. Algo que debió ser verdad, pues en ese momento sólo existía la edición de 1587. Según Lancelot (cf. Lázaro 1949: págs. 135-136), el Brocense había hecho gran hincapié en

... la structure & la liaison du discours... SYNTAXE, qu'il explique de la manière du monde la plus claire, en la reduisant à ses premiers principes & à des raisons toutes simples & naturelles, en faisant voir, que se qui paroist construit sans aucune règle & par un usage entièrement arbitraire de la Langue, se rappelle aysément aux loix générales de la construction ordinaire (1653, Prefacio).

El Brocense logra el fin que se propone ya sea por medio de palabras sobrentendidas o por medio del antiguo uso de los autores latinos. También establece una analogía perfecta en todas las lenguas. Lancelot indica que en su *Nouvelle méthode* ha incorporado los puntos de vista del Brocense, Sciopio y Vossius.

2.3.1 Las ideas del erudito salmantino llegaron a la *Grammaire générale et raisonnée* (1660) a través de Lancelot. La simple relación y, en muchos casos, los aspectos comunes existentes en aquél y la gramática de Port-Royal ya han sido mencionados por Sainte-Beuve (1953-1955), Sánchez Barrado (1919: pág. 21), Lázaro (1949: páginas 135-136), Chevalier (1968), Lakoff (1969), Donzé (1971) y Arens (1975, Vol. 1: págs. 125-131). Aquí hago un examen somero en el que comparo el conjunto de sus respectivas doctrinas. Aunque Arnauld y Lancelot afirman que el lenguaje posee «toute la perfection qui convient à l'homme» (Brekle 1966, Vol. 1: pág. 4) y que es posible describir sus principios, ellos creen en la presencia de irregularidades. Para ambos eruditos el lenguaje ha sido creado por el hombre, lo que implica que es producto tanto de la razón como del capricho humano (véase su análisis del genitivo y del género, en Brekle 1966, Vol. 1: págs. 156 y 39-42). Puesto que el uso arbitrario desempeña cierto papel dentro de la gramática, no se esfuerzan en dar cuenta de aquellos fenómenos lingüísticos que son muy irregulares. De ahí que no haya necesidad de establecer en su teoría una noción de elipsis con propiedades de gran alcance. Su concepción de elipsis difiere de la del Brocense en un aspecto importante. Para ellos (Brekle 1966, Vol. 1: pág. 134), no hay razones fundadas para decir que se sobrentiende una palabra cuando nunca se expresa formalmente y, lo que es más, cuando no se puede expresar sin parecer absurda (véase la descripción de las formas en *-ndus* en Brekle 1966, Vol. 1: págs. 132-135 y cf. Sánchez 1587, Libro III, Cap. 8). Dicho de otro modo, retroceden a la tradición anterior al Brocense¹⁰; pero, a pesar de todo, los intentos del español por demostrar que el lenguaje es lógico mediante reglas, en especial la elipsis, repercutió positivamente en los gramáticos de Port-Royal.

¹⁰ Los antecedentes del Brocense constituyen de por sí materia para un estudio aparte; no obstante, si el lector tiene interés en el tema, puede consultar Brevia (1977 y 1978 a) y Householder (1977).

Arnauld y Lancelot (Brekle 1966, Vol. 1: págs. 21-161) examinan la palabra y, en menor grado, la oración. En su opinión, para explicar y comprender las formas de las palabras, se ven obligados a examinar el modo cómo opera nuestro entendimiento. Partiendo de la manera cómo se organizan nuestros pensamientos, extraen las partes de la oración, las distinciones formales de género, número, caso, preposiciones, etc. En este punto se observa la influencia de los gramáticos escolásticos a través de Escalígero y posiblemente del Brocense (cf. Sahlin 1928: pág. 12, y Donzé 1971). Las consideraciones que acabamos de citar conducen a la concepción racionalista de gramática «general» como veremos en lo que sigue.

Para Arnauld y Lancelot, el término «general» encierra en sí la descripción de aquellos aspectos que son comunes en todas las lenguas (Brekle 1966, Vol. 1: pág. 1). Obtienen dichas semejanzas (para más detalles, véase Brevé 1978 b: págs. 362-366, y cf. Sahlin 1928: págs. 12-13, 32-33) de tres fuentes. 1) El estudio comparado de la gramática (Brekle 1966, Vol. 1: págs. 37 y 72-79) mediante reglas que son aplicables a todas las lenguas; esta idea ya se encuentra presente en la tradición judeo-arábiga. 2) Los hechos racionales contenidos en las diversas lenguas. Algo es «general» porque muestra una relación causal con el modo de operar de nuestro entendimiento. La creencia que el lenguaje es racional y refleja el pensamiento conduce al desarrollo de la noción de gramática «general». Esta noción aparece en las gramáticas de los modistas y en Escalígero. 3) Estructuras sintácticas subyacentes (hipótesis de la base universal o estructuras «ideales») que se postulan para las diversas lenguas. Los gramáticos de Port-Royal utilizan 1), 2) y 3) en un mismo pie de igualdad, mientras que el Brocense emplea 1) y 2) para reconstruir 3).

2.4 El erudito holandés Jacobo Perizonius (1651-1715) contribuyó a la divulgación de las ideas del Brocense en Europa. Las ediciones de 1687, 1693 y 1702 todas se imprimieron en Franeker, ciudad holandesa en cuya universidad Perizonius fue profesor de historia por algún tiempo. Para él, el uso se funda en la razón, pero a menudo se aparta de la analogía y de toda razón, puesto que en tiempos antiguos los romanos no conocían la lógica gramatical de su lengua (véase Sciopio y Perizonius 1793, Vol. 1: págs. 3 y 7). En consecuen-

cia, a juicio de Perizonius, la discusión del Brocense sobre el caso sexto es «falsa y sin valor» y su idea de establecer seis casos en todas las lenguas carece de sentido ya que se ve rechazada por la misma experiencia. Los griegos emplean el segundo, tercero y, a veces, el cuarto caso para lo que en latín corresponde a la preposición y al caso sexto (véase Sciopio y Perizonius 1793, Vol. 1: páginas 39-40). Bauer, erudito positivista, cuyas extensas anotaciones fueron añadidas a la edición de 1793-1801, es más crítico que Perizonius. Bauer (véase Sciopio y Perizonius 1801, Vol. 2: pág. 404) afirma que el lenguaje es convencional y que no encierra mucha regularidad. Al griego, según él, le falta el caso sexto por la sencilla razón de que no tiene ninguna terminación especial para el ablativo.

Perizonius critica al gramático salmantino por haber rechazado *ego amo Deum*, ya que en cuanto a su lógica, uso, sentido y sintaxis la oración anterior es aceptable, y prosigue diciendo que *amo Deum* aparece tanto en Plauto como en Séneca (véase Sciopio y Perizonius 1793, Vol. 1: pág. 11). Perizonius tampoco entiende por qué el Brocense propone las expresiones subyacentes *hic masculus dux* y *haec femina dux* en lugar de aceptar directamente *hic dux* y *haec dux*. La utilización continua de la elipsis es molesta y capaz de confundir al estudiante. La segunda solución es más clara y no introduce en la discusión una elipsis innecesaria (véase Sciopio y Perizonius 1793, Vol. 1: págs. 54-58). Aun cuando Perizonius reduce el papel de la elipsis, admite la noción sanctiana y arguye contra el alemán Juan Enrique Ursinus (1608-1667), que rechaza cualquier tipo de elipsis a no ser que el suplemento ocurra en los antiguos; en este punto Bauer mantiene la misma postura que Ursinus. Perizonius explica que cuando dos acusativos (uno de persona y otro de cosa) van unidos a un único verbo, como en *doceo te musicam*, entonces la expresión subyacente es *doceo te quod ad musicam* en virtud de que dos acusativos no pueden depender simultáneamente del mismo verbo (véase Sciopio y Perizonius 1793, Vol. 1: pág. 365, y Vol. 2: págs. 4-5 y 7, y cf. Sánchez 1587, Libro II, Cap. 5).

Perizonius busca aquellos argumentos en contra que puedan invalidar la descripción del Brocense. Con el fin de recuperar la regularidad original, que no poseen las formas casuales en la actualidad, el Brocense se refugia en la semántica y en su noción de lo «natural». Perizonius pone el acento en las distinciones formales de los

casos dado que la arbitrariedad en el lenguaje es un hecho y no simplemente un asunto de corrupción. El erudito holandés abraza el esquema teórico del Brocense, pero juzga con severidad los aspectos más negativos, es decir el retorcimiento de los datos lingüísticos para regularizar el análisis. Sin embargo, Richer, Ursinus y sobre todo Bauer arremeten contra la misma esencia de la teoría sanctiana.

2.5 César Chesneau Du Marsais (1676-1756)¹¹, filósofo y gramático francés, escribió varias obras sobre el lenguaje. Aquí desearía examinar la *Exposition d'une méthode raisonnée pour apprendre la langue latine* (1722) y el Prefacio de *Les véritables principes de la grammaire, ou nouvelle grammaire raisonnée pour apprendre la langue latine* (1729). Nunca escribió una gramática completa, pero contribuyó con numerosos artículos sobre este tema a la *Encyclopédie* francesa. Du Marsais (1722: págs. 19-20, en Brekle 1971, Vol. 1) manifiesta que sigue al Brocense (cf. Aarsleff 1970: pág. 573) y a los gramáticos de Port-Royal, en especial a Lancelot. Los citados eruditos habían escrito sus obras más para profesores que para los alumnos; de ahí que su finalidad principal es la de hacer llegar las ideas de aquéllos a los estudiantes. Según él, su método (1722: págs. 1, 16-18, 23, 32, 35 y *Des Tropes*: IV, en Brekle 1971, Vol. 1), en el que también se sirve de los argumentos pedagógicos de Sciopio, muestra las relaciones existentes entre el pensamiento y los verdaderos principios del lenguaje. Está basado en 1) el hábito y 2) la razón. Du Marsais señala que (cf. Aarsleff 1970: págs. 580-581) el filósofo inglés John Locke (1632-1704) en sus *Thoughts concerning education* (1693, en Axtell 1968: pág. 272) es de la opinión que el estudio mediante la práctica (hábito) debería preceder a las reglas y que el empleo de la gramática formal (la razón) habría que limitarlo lo más posible, por lo menos hasta que el estudiante fuera capaz de leer la *Minerva* del Brocense con las notas de Sciopio y Perizonius. Du Marsais también menciona los nombres de Escaligero y de Vossius (cf. Aarsleff 1974: págs. 114 y 149). Las reglas de esta gramática lógica son simples e idóneas para todas las lenguas. Uno de los corolarios de lo dicho (cf. Sahlin 1928: pág. 38) es que la gramática general nos proporciona nociones teóricas útiles y nece-

¹¹ Sobre Du Marsais, véase Chevalier (1968: págs. 616 y siguientes).

sarias para el estudio de lenguas extranjeras y da a los estudiantes una preparación adecuada para el buen dominio de su lengua materna.

Du Marsais explica que en *manet Lutetiae*, se haría leer al principiante *manet in urbe Lutetiae*. Los elementos implícitos se encuentran atestiguados en los buenos autores, el genitivo depende de un sustantivo y no hay necesidad de formular una regla falsa del tipo *ubi*. Cuando dicha preposición no se expresa formalmente debido a que el uso tiene tendencia a abreviar las expresiones, entonces resulta innecesario confirmar la regla en los autores. Por ejemplo, en francés se emplean ambas oraciones *je reviendrais dans deux ans* y *je reviendrais l'année prochaine*, una con preposición y la otra sin ella. Por consiguiente, en libros de texto para principiantes, él utiliza dichas preposiciones aun cuando el uso las haya eliminado, pues así se indica el verdadero régimen de las palabras y la lógica de la construcción de ablativo. A pesar de todo y tan pronto como sea posible el profesor tendría que señalar todos aquellos lugares en los que el uso ha suprimido las preposiciones (véase 1722: págs. 17-20, en Brekle 1971, Vol. 1). Para Du Marsais (1729: págs. 197-198, y cf. *Lettre III*, pág. 335, como en Sahlin 1928: págs. 31-32), la sintaxis simple y necesaria sigue el orden primitivo del pensamiento, el orden cómo se formaron nuestras ideas; la sintaxis figurada o elegante se apoya en el uso y depende de las reglas de la sintaxis simple.

Dicho brevemente, Du Marsais sigue las opiniones del Brocense, Port-Royal y varios eruditos más para esbozar una didáctica de la gramática. Su noción de construcción simple (véase Sahlin 1928: pág. 89) no es el resultado de un orden dado (tradición escolástica) sino que incluye todas las palabras que son necesarias para expresar nuestros pensamientos (tradición sanctiana). Bajo el influjo de los sucesores del Brocense, especialmente de Perizonius, hace referencia a la existencia, y esto es importante, de diferencias en las diversas lenguas, por ejemplo, en cuanto al vocabulario, los nombres de las cosas, las terminaciones, las metáforas y las expresiones idiomáticas (véase *Encyclopédie 1777*, Vol. 9: *Construction*, pág. 170). Sin embargo, hace mayor hincapié en la uniformidad que se manifiesta al plasmar nuestros pensamientos en palabras y en construcciones naturales que en la diversidad lingüística.

2.6 Nicolás Beauzée (1717-1789)¹² fue el sucesor de Du Marsais en la preparación de los artículos de gramática para la *Encyclopédie*. Además, publicó una gramática general completa, titulada *Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues* (1767). En lo que respecta a los principios fundamentales, señala Beauzée, el lenguaje es universal, mientras que las diferencias son puramente superficiales. A pesar de los numerosos idiomas que existen, todos los pueblos del mundo hablan la misma lengua sin anomalías ni excepciones. La gramática general es la ciencia razonada de los principios generales e inmutables del lenguaje, en tanto que la gramática particular es el arte de relacionar los rasgos usuales y arbitrarios de una lengua específica con los principios generales (cf. Du Marsais 1729: pág. 193, en Brekle 1971, Vol. 1). La ciencia en cuestión no es suficiente para demostrar la validez de la gramática general, ya que la cuidadosa observación del uso es requisito indispensable cuando haya que establecer los principios de ésta. Beauzée consulta las gramáticas de por lo menos dieciocho lenguas, asegurándonos que su teoría trae consigo el establecimiento de un método sencillo y fácil para la enseñanza de idiomas. Por último, elogia al Brocense, Wallis, Arnauld y Du Marsais por haber puesto de relieve que la ciencia de la palabra no difiere en lo esencial de la del pensamiento (1767, Prefacio: págs. VII-XXXII, en Bartlett 1974, Vol. 1).

Beauzée se manifiesta en contra de la clasificación de verbos del Brocense, quien hace desaparecer la categoría de verbo intransitivo al afirmar que todos los verbos intransitivos incluirían por necesidad un complemento elíptico (1767: págs. 416-422, en Bartlett 1974, Vol. 1; Perizonius, Harris y Bauer tampoco concuerdan con el Brocense en este punto). Con respecto a los casos del nombre, Beauzée, coincidiendo con Perizonius, sostiene que no son los mismos en todas las

¹² Para más detalles sobre la obra de Beauzée, véanse Chevalier (1968: páginas 659-662), Robins (1968: págs. 126-127) y Arens (1975: págs. 158-165). James Harris (1709-1780) en su *Hermes: or a philosophical enquiry concerning universal language* (1751) acepta el análisis de Apolonio, Prisciano y el Brocense sobre el verbo impersonal (1773: pág. 175) y transcribe fragmentos de la *Minerva* en varias ocasiones, aunque su gramática cae más dentro del estudio de las causas del lenguaje de Escalígero que de la elipsis y la regularidad lingüística del Brocense.

lenguas, añadiendo, sin embargo, que tanta variación no es atribuible a la manera cómo se expresan las ideas al nivel del orden analítico. Por ello, pregunta cómo el aserto del Brocense sobre la necesidad de la presencia universal de seis casos puede reconciliarse con el uso real, dado que en determinadas lenguas hay tres, en otras cuatro, cinco, seis, diez y hasta catorce. Entre los dos extremos, se encuentran lenguas que tienen casos y preposiciones a la vez; cuanto mayor sea el número de casos, menor el número de preposiciones, y a la inversa. A causa de la diversidad que existe al nivel del uso, Beauzée valora la opinión del Brocense sobre la necesidad universal de establecer seis casos en todas las lenguas (1767: págs. 146-162, en Bartlett 1974, Vol. 2).

El gramático francés (1767: págs. 467-557, en Bartlett 1974, Vol. 2) explica que las reglas de las construcciones analíticas son inalterables al igual que la inteligencia, cuyas operaciones son las mismas para toda la humanidad, ya que emanan de la razón humana (Beauzée cita a San Juan, Cap. 5, 9). Sin orden analítico, no hay ni lógica, ni comunicación, pues lo que procede del hombre es arbitrario y cambia en las distintas regiones geográficas del mundo. La huella de la naturaleza se observa hoy en día en las partes de la oración y en el orden analítico. La lengua originaria sigue ese orden y los idiomas posteriores imitan a la lengua primordial. A pesar de que las lenguas derivadas sufran variaciones, dichas modificaciones únicamente afectan a la superficie sin alterar su base indestructible, el prototipo original. Este punto confirma y aclara lo que dice Aarsleff (1970: págs. 578-579), cuando indica que existe una fusión entre el origen del lenguaje y la gramática universal en Port-Royal, Du Marsais, Beauzée y Douchet, si bien es verdad que esa integración tiene lugar mucho antes en la historia de la lingüística. De una manera algo rememorativa del *Cratilo* de Platón, Beauzée termina diciendo que un poder superior a los primeros hombres fue probablemente el autor del lenguaje.

A juicio de Beauzée, la elipsis es el recurso principal para redescubrir las construcciones analíticas. Los elementos elípticos se recuperan sobre la base de la naturaleza de las palabras y de las distinciones gramaticales de éstas. Para facilitar la formulación de los principios de la elipsis, las palabras tendrían que reducirse a un único sentido y los accidentes gramaticales a una sola función (1767:

págs. 2-3 y 397-414, en Bartlett 1974, Vol. 2, y cf. Sánchez 1587, Libro IV: folio 333v). Cuando el abate Valart escribe que las expresiones sobrentendidas del Brocense son producto de su ignorancia, Beauzée responde que las ideas generales del Brocense son excelentes, aunque haya errado a menudo en su aplicación concreta. Suplementos del tipo *est futurus ut* delante de un subjuntivo no son del todo desconocidos ya que la oración «*si est facturus ut sit officium suum*» se encuentra atestiguada en Terencio. Además, los elementos suprimidos deben suplirse, si así lo exige la lógica analítica y gramatical, aun cuando no aparezcan en el uso real. Nadie emite en francés *je souhaite ardemment que le ciel fasse en sorte que nous ayons bientôt la paix*, que constituye el desarrollo analítico de *Fasse le ciel que nous ayons bientôt la paix!* Estos modelos no han de ser imitados sino que han de servir de ayuda en la comprensión y memorización de las obras de los grandes autores (1767: págs. 257-259, en Bartlett 1974, Vol. 2).

La *Grammaire générale* de Beauzée cae dentro de la tradición del Brocense, Sciopio, Port-Royal, Perizonius y Du Marsais. Continúa la tendencia crítica contra el gramático salmantino por sus descuidos al relacionar los principios generales con la observación del uso. Beauzée adopta la noción sanctiana de elipsis, pero, como muchos de sus predecesores, lo censura por haber eliminado los verbos intransitivos y por su análisis del género y de los verbos en *-ndus*. A su modo de ver, la división de los casos que efectúa el Brocense es probablemente una descripción exacta de la lengua primordial y de la manera cómo opera nuestro entendimiento, reconociendo, sin embargo, que las formas casuales varían mucho de una lengua a otra. Las operaciones para pasar de las construcciones analíticas al nivel del uso constituyen una parte importante de su gramática, pero ha reducido el papel de la elipsis. Indudablemente, Beauzée perfila, extiende y aclara ideas del Brocense al contrastarlas con los hechos lingüísticos, aunque por otro lado también es cierto que la concepción de conjunto del sabio francés refleja muy de cerca el esquema teórico sanctiano.

Al comienzo del siglo XIX la gramática general se centra una vez más en la filosofía, la metafísica y la lógica. Dieudonné Thiébauld (1733-1807) en su *Grammaire philosophique ou la méthaphysique, la logique, et la grammaire, réunies en un seul corps de doctrine*

(1802) afirma que no es posible escribir una gramática que abarque a todas las lenguas, ya que el uso no es el mismo en todas ellas (1802, Prefacio, págs. VI-IX, en Droixhe 1977, Vol. 1)¹³. El tema de la reconstrucción de la regularidad gramatical al nivel lógico desaparece; como consecuencia de esto, sólo dedica de la página 80 a la 82 del segundo volumen a la elipsis y a la aceptación de la noción sanctiana. Así pues, con esta nueva orientación y con la llegada de las corrientes positivistas, las doctrinas del Brocense y la misma gramática general perdieron gran parte de su prestigio.

3.0 CONCLUSIÓN

Durante el espacio de tiempo que he investigado, la gramática general no fue la sola inquietud que atrajo la atención de los eruditos. Hubo, entre otros, estudios históricos sobre el parentesco de las diversas lenguas, los cuales ya anunciaban la hipótesis indoeuropea y las leyes fonéticas; asimismo, se ahondó en el análisis de las lenguas vernáculas, la dialectología y la sociolingüística (véase Droixhe 1978 para más detalles). Ahora bien, por lo que respecta a las doctrinas del Brocense, hay que señalar que los gramáticos se apartan de su esquema a medida que se da más importancia a la observación del uso. Al preocuparse más por el examen de los datos concretos, Perizonius se da cuenta de que la arbitrariedad y la anomalía en los subsistemas del lenguaje resultan difíciles de acomodar dentro del modelo analógico general. Las ideas positivistas de Bauer también eliminan de la gramática general la morfología y la sintaxis subyacentes, nivel donde se manifiestan las semejanzas lingüísticas. En Thiébault, ya no hay gramática general porque no es posible la comparación de todas las lenguas. A la gramática general se la despoja de varios principios y recursos, que, de haber sido perfilados, hubieran podido abrir el camino al desarrollo de cierto tipo de gramática transformativa del siglo XIX. Sin embargo, una

¹³ Salus (1976: pág. 97) se expresa en términos parecidos en relación con el gramático alemán J. S. Vater (1771-1826), autor de *Versuch einer allgemeinen Sprachlehre* (1801).

vez que la gramática general se inclina por el estudio de la relación entre el pensamiento y las lenguas particulares, ya no son necesarias las operaciones sintácticas y la comparación de lenguas para redescubrir la regularidad del lenguaje. Habrá que esperar la llegada de una nueva época racionalista en gramática, es decir la que hemos vivido en las dos últimas décadas, en la que determinados eruditos han buscado la paternidad de sus teorías en la historia, para que renaciera el interés por la obra del Brocense.

MANUEL BREVA CLARAMONTE

Universidad de Deusto

BIBLIOGRAFÍA

- Aarsleff, Hans, 1970. «The history of linguistics and Professor Chomsky», *Language* 46: págs. 570-585.
- , 1974. «The tradition of Condillac: the problem of the origin of language in the eighteenth century and the debate in the Berlin Academy before Herder», en Hymes: págs. 93-156.
- Arens, Hans, 1969 [1955]. *Sprachwissenschaft: Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*. 2. Auflage. 2 vols. Freiburg & München, K. Alber. (Las páginas citadas se refieren a la traducción española, Madrid, Editorial Gredos, 1975).
- Axtell, James L. (ed.), 1968. *The educational writings of John Locke*. Cambridge, University Press.
- Bartlett, Barrie E., 1767. *Beauzée: Grammaire générale ou exposition raisonnée des éléments nécessaires du langage, pour servir de fondement à l'étude de toutes les langues*. (Grammatica Universalis, 8). 2 vols. (Reproducida en facsímil, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann, 1974).
- Bassols de Climent, M., 1945. «Nebrija en Cataluña», *Emerita* 13: págs. 49-64.
- Brekle, Herbert, E., 1676 [1660]. *Lancelot y Arnauld: Grammaire générale et raisonnée ou La grammaire de Port-Royal*. (Grammatica Universalis, 1). 2 vols., troisième édition. (Reproducida en facsímil, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann, 1966).
- , 1797. *Du Marsais: Œuvres choisies*. (Grammatica Universalis, 5). 3 vols. (Reproducida en facsímil, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann, 1971).
- Breva Claramonte, Manuel, 1975. *Sanctius' theory of language: a contribution to the history of Renaissance linguistics*. Ph. D. dissertation, The University of Colorado. (La versión revisada aparecerá en la serie *Studies in the History of Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins B. V, 1980).
- , 1977. «Sanctius's antecedents: the beginnings of transformational grammar», *Language Sciences* 44: págs. 10-18 y 45: págs. 6-21.

- , 1978 a. Review of G. A. Padley 1976, *Ars Semeiotica: International Journal of American Semiotic* 1/2: págs. 59-80.
- , 1978 b. «The sign and the notion of «general» grammar in Sanctius and Port-Royal», review of Jacques Rieux and Bernard E. Rollin 1975. *Semeiotica* 24: págs. 353-370.
- , 1587. *Sanctius: Minerva seu de causis linguae Latinae*. (Grammatica Universalis, 16). 2 vols. (Reproducida en facsimile, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann, 1980).
- Clerico, Geneviève, 1977. «F. Sanctius: histoire d'une réhabilitation», en Joly y Stefanini: págs. 125-143.
- (trad.), 1980. *Sanctius: Minerve ou les causes de la langue latine*. Traduction, introduction et notes. Lille, Presses Universitaires de Lille.
- Chevalier, Jean-Claude, 1968. *Histoire de la syntaxe: naissance de la notion de complément dans la grammaire française (1530-1750)*. (Publications romanes et françaises, 100). Genève, Droz.
- Chompré, Pierre, 1751. *Introduction à la langue latine par la voie de la traduction, suivi d'un Rudiment tiré de Sanctius et de Scioppius*. Paris, B. N.: X7649.
- Chomsky, Noam, 1966. *Cartesian linguistics: a chapter in the history of rational thought*. (Studies in language). New York, Harper and Row. (Traducción española, Madrid, Editorial Gredos, 1969).
- Del Estal Fuentes, Eduardo (ed.), 1975. *Sánchez: Minerva, de causis linguae latinae (1562)*. (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras, 92). Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Donzé, Roland, 1971. *La grammaire générale et raisonnée de Port-Royal. Contribution à l'histoire des idées grammaticales en France*. Seconde édition mise au jour. Berne, A. Francke.
- Droixhe, Daniel, 1802. *Thiébault: Grammaire philosophique ou la métaphysique, la logique, et la grammaire, réunies en un seul corps de doctrine*. (Grammatica Universalis, 11). 2 vols. (Reproducida en facsimile, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Frommann, 1977).
- , 1978. *La linguistique et l'appel de l'histoire (1600-1800). Rationalisme et révolutions positivistes*. (Langue et Cultures, 10). Genève-Paris, Librairie Droz.
- Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, 1777-1779 [1758-1771]*. Mis en ordre & publié par M. Diderot; & quant à la partie mathématique, par M. D'Alembert. Nouvelle édition. 39 vols. A Genève, Chez Fellet, Imprimeur-Libraire.
- García, Constantino, 1960. *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Revista de Filología Española. Anejo 71.
- Harris, James, 1773 [1751]. *Hermes or, a philosophical enquiry concerning universal grammar*. The fourth edition. Revised and corrected. Dublin, printed for James Williams.
- Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970*, 1975. Madrid, Editorial Castalia.

- Householder, Fred W., 1977. «Apollonius Dyscolus and the origins of deep structure». *Working Papers in Linguistics* (Department of Linguistics, University of Hawaii) 9, 3 (Oct.-Dec.): págs. 29-42.
- Hymes, Dell (ed.), 1974. *Studies in the history of linguistics: traditions and paradigms*. (Indiana University studies in the history and theory of linguistics). Bloomington, Indiana, Indiana University Press.
- Joly, André et Jean Stefanini, 1977. *La grammaire générale: Dès modistes aux idéologues*. (Publications de l'Université de Lille III). Lille, Presses Universitaires de Lille.
- Lakoff, Robin, 1969. Review of Herbert E. Brekle 1966, *Language* 45: págs. 343-364.
- Lancelot, Claude, 1653. *Nouvelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine*. Troisième édition. Paris, Antoine Vitré.
- Lázaro Carreter, Fernando, 1949. *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Revista de Filología Española. Anejo 48.
- Liaño Pacheco, Jesús María, 1971. *Sanctius, el Brocense*. Madrid, Aldus S. A.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, 1940-1962. *Obras completas*. 65 vols. Santander, Aldus S. A.
- Michelena, Luis, 1975. «El Brocense hoy», en *Homenaje a la memoria de Don Antonio Rodríguez-Moñino 1910-1970*: págs. 429-442.
- Padley, G. A., 1976. *Grammatical theory in Western Europe 1500-1700. The Latin tradition*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Parret, H. (ed.), 1976. *History of linguistic thought and contemporary linguistics*. Berlin - New York, Walter de Gruyter Verlag.
- Percival, W. Keith, 1976. «Deep and surface structure concepts in Renaissance and Medieval syntactic theory», en Parret: págs. 235-253.
- Rieux, Jacques and Bernard E. Rollin (eds. y trad.), 1975. *Arnauld y Lancelot: General and rational grammar: The Port-Royal grammar*. (Janua Linguarum, Series Minor, 208). The Hague, Mouton.
- Riveras Cárdenas, Fernando (trad.), 1976. *Sánchez: Minerva o De la propiedad de la lengua latina*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- Robins, R. H., 1968. *A short history of linguistics*. (Indiana University studies in the history and theory of linguistics). Bloomington, Indiana, Indiana University Press. (Traducción española, Madrid, Paraninfo, 1974).
- Sahlin, Gunvor, 1928. *César Chesneau Du Marsais et son rôle dans l'évolution de la grammaire générale*. Paris, Les Presses Universitaires de France.
- Sainte-Beuve, C. A. de, 1953-1955 [1840-1859]. *Port-Royal*. Texte présenté et annoté par Maxime Leroy. 3 vols. Paris, Gallimard.
- Salmon, Vivian, 1969. Review of Chomsky 1966, *Journal of Linguistics* 5: páginas 165-187.
- Salus, Peter H., 1976. «Universal grammar 1000-1850», en Parret: págs. 85-101.
- Samaranch, Francisco de P. (trad.), 1964. *Aristóteles: Obras*. Traducción del griego, estudio preliminar, preámbulos y notas. Madrid, Aguilar.

- Sánchez Barrado, Moisés, 1919. «Estudios sobre el Brocense», *Revista Crítica Hispano-America* 5: págs. 5-24.
- Sánchez de las Brozas, Francisco, 1587. *Minerva seu de causis linguae Latinae. Salmanticae*, Apud Joannem & Andraeam Renaut, fratres.
- Sciopio, Gasparus, 1664 [1628]. *Grammatica philosophica*. Editio nova. Amstelodami, Apud Judocum Pluymer Bibliopolam.
- Sciopio, Gasparus y Jacobus Perizonius (eds.), 1793-1801. *Minerva seu de causis linguae Latinae commentarius, cui inserta sunt, uncis inclusa quae addidit Gasparus Scioppius, et subjectae suis paginis notae Jacobi Perizonii*. 2 vols. Editio novissima. Lipsiae, Impensis Jo. Ambros. Barthii.
- Tovar, Antonio y Miguel de la Pinta Llorente, 1941. *Procesos inquisitoriales contra Francisco Sánchez de las Brozas*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Viljamaa, Toivo, 1976. *The Renaissance reform of Latin grammar*. (Annales Universitatis Turkuensis, Serja-Series B, Osa-Tom. 142). Turku, Turun Yliopisto.
- Vossius, Johannes Gerardus, 1695 [1635]. *Aristarchus, sive De arte grammatica libri septem*. Amstelodami, Ex Typographia P. & I. Blaev.

